

¿Quién es un buen profesor de traducción? (II)

No sería justo reflexionar sobre quién es un buen profesor sin tener en cuenta el punto de vista y la situación del profesor. A continuación relacionamos las características del decálogo mencionado (destinado a profesores universitarios de cualquier disciplina) con lo que éstas implican en un profesor de traducción. Estamos ante el perfil de una persona que:

1. *Conoce la materia que enseña (y renueva constantemente este conocimiento)*, es decir que cuenta con una importante trayectoria como traductor, ha reflexionado sobre el proceso de traducción y sobre sus implicaciones y además recicla sus conocimientos (en especial sobre las nuevas tecnologías de la información y la comunicación aplicadas a la traducción, la tradumática) de forma autodidacta o mediante cursos y seminarios.
2. *Es metódico y organizado (prepara, organiza y presenta la materia de su curso de forma metódica y estructurada; sintetiza los conceptos)*, por lo que cuenta con conocimientos o formación pedagógica, para poder ofrecer al estudiante un proyecto docente y un programa con los contenidos y la metodología más adecuados, lo cual en traducción no es moco de pavo, dado el incipiente estado de la didáctica especializada en nuestro campo; prepara todas las clases y cursos con la suficiente antelación para poder ofrecer unos contenidos coherentes y una visión global.
3. *Enlaza la teoría con la práctica*. Ha reflexionado sobre la metodología y sobre el fenómeno de traducción lo suficiente como para dar con la fórmula mágica que ofrece a los alumnos la teoría como explicación de aquello que se ha visto en clase en la práctica (mediante ejercicios específicos, diseñados *ad hoc*, o traducción de textos), explicitando procesos que suelen estar automatizados en el traductor profesional.
4. *Expone con claridad*. Tiene "don de palabra" o ha realizado cursos de dicción, oratoria, etc. además de haber reflexionado lo suficiente sobre aquello que quiere exponer a los alumnos como para poder hacerlo de forma directa, concisa y clara.
5. *Favorece el desarrollo intelectual del estudiante (incita a la investigación, desarrolla el espíritu crítico y la curiosidad intelectual)*. Para ello debe estar al tanto de la investigación que se desarrolla en traducción, ya sea leyendo publicaciones especializadas, asistiendo a congresos o participando en foros de debate que le permitan conocer los puntos de vista de otros colegas, con el fin de poder proponer a los alumnos temas sobre los que investigar y exponer el panorama actual de investigación en la disciplina, aparte de idear ejercicios o actividades concretas que persigan ese desarrollo intelectual.
6. *Le gusta enseñar (le interesa aquello que enseña, es entusiasta)*. Esto se podría resumir en vocación o interés por la docencia y no sólo por la traducción.
7. *Presenta la materia de forma interesante*. Se trata de una persona creativa y despierta, cualidades que de hecho suele reunir un buen traductor.
8. *Respeta a los estudiantes (sabe establecer un diálogo con los estudiantes, está abierto a sus sugerencias, críticas y opiniones)*. No es una persona autoritaria ni prepotente, no impone sus decisiones ni sus soluciones a los problemas de traducción, da otras propuestas por válidas, está dispuesto a aprender de sus alumnos.
9. *Evalúa de forma justa (evalúa de forma objetiva e imparcial; precisa el método de evaluación)*. Volvemos al punto dos y añadimos que es capaz de juzgar las

traducciones de sus alumnos teniendo en cuenta que se trata de un ejercicio pedagógico.

10. *Tiene disponibilidad (es accesible fuera del horario de clases, se presta a ayudar a los estudiantes y a proporcionarles los recursos necesarios)*. En este caso, se trata de un traductor que, a pesar de traducir en activo, dedica las suficientes horas a su trabajo como docente.

Por lo tanto, se trata de una persona que traduce en activo; que asiste a cursos de formación o dedica tiempo propio para, de modo autodidacta, estar al día sobre las nuevas herramientas que salen al mercado y que pueden resultar útiles al traductor; imparte clases, lo cual evidentemente implica una labor de preparación de dichas clases y la corrección de ejercicios posterior, ya se trate de evaluación diagnóstica, formativa o sumativa, y una dedicación a las tutorías o atención al alumno; lee artículos especializados y libros de la disciplina para estar al día de la investigación en el campo de la traducción (que por cierto cada día es más abundante y rigurosa), asiste a algún congreso con ese mismo fin, dedica también un tiempo a navegar por la red y a entrar en foros de debate o listas de distribución de la disciplina; investiga, ya sea de forma individual o en algún grupo de investigación o red temática (que por fortuna cada vez son más numerosos) y quizás presenta ponencias en congresos, escribe artículos o libros sobre este tema.

No está mal. Sobre todo si tenemos en cuenta que al profesor universitario español a tiempo completo (situación laboral que por otra parte cada vez es más difícil de obtener) se le exige, en algún momento de su carrera, que realice tareas de gestión y que para investigar no suele contar con medios de ningún tipo.

Si bien es cierto que hay profesores universitarios que no responden al perfil descrito, es igual de cierto que sí hay muchos docentes que deseamos que esta sea la norma, que intentamos llegar a ese ideal y que luchamos cada día por conseguir que las nuevas generaciones que salen de nuestras aulas sean buenos traductores y consigan abrirse paso en el difícil panorama laboral actual además, claro está, de ser personas y cabezas "pensantes" con un criterio propio.